

REVISIÓN HISTÓRICA DE LOS ASPECTOS ECONÓMICOS, POLÍTICOS Y SOCIOCULTURALES DEL PERIODO DE LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA BRASILEÑA Y DEL NORTE DEL ESTADO DE PARANÁ

ADREANA DULCINA
PLATT* Y
MARCOS JORGE*

Resumen

Este trabajo tuvo como objetivo hacer un rescate histórico de las antiguas facultades que iniciaron el proyecto universitario en el norte del estado de Paraná, y que dieron como resultado a la Universidad Estatal de Londrina. Decidimos realizar un texto que sirviera para visualizar los aspectos políticos, económicos y socioculturales que exceden la propia esfera regional de los hechos que redundan en la formación profesional universitaria. Así, comenzamos con un rescate histórico del contexto nacional e internacional, luego discutimos la realidad local –economía cafetalera– y tratamos de analizar la relación entre el comienzo de la institucionalización de la educación superior en Paraná y de la política educativa del periodo.

Palabras clave: Educación superior, historia de la educación, Facultades de Paraná.

Abstract

This work had as objective to make a historical study of the old faculties that had initiated the university project in the North of the Paraná, that resulted in the State University of Londrina. We decide for constructing a text that visualized aspects politicians, economics and partner-cultural that exceeds the proper regional sphere of the events that result in the university professional formation. Thus we initiate with a historical rescue of the national context and international, after that we argue the local reality - coffee economy - and look for to analyze the relation enters the beginning of the institutionalization of superior education in the Paraná and the educational policies of the period.

Key words: Higher education, history of education, Faculties Paraná.

* Universidad Estatal de Londrina, Brasil.
Correo e: adplatt@vel.br.
Ingreso: 06/07/05
Aprobación: 27/01/06

Introducción

Para un análisis más puntual de los aspectos que rodean y orientan la fundación de la Universidad Estatal de Londrina, desde el rescate histórico de las antiguas facultades con que se inició el proyecto universitario en el Norte de Paraná, decidimos escribir un texto en el que se visualizaran aspectos políticos, económicos y socioculturales que exceden la propia esfera regional de los hechos que redundan en la formación profesional universitaria.

De esta forma, en un primer momento rescatamos aquellos aspectos del ámbito nacional e internacional que nos posibilitaban la visualización del contexto de la producción en el Brasil poscolonial, desde los pactos y acuerdos con el mercado extranjero —camino éste que consolida dos grandes momentos de la economía nacional— el inicio de la industrialización, o el nacional-desarrollismo, y el cambio de éste por el de la apertura de la economía nacional al capital extranjero y por la entrada de las empresas multinacionales. Esta primera revisión histórica fue elaborada por el Marcos Jorge, del Departamento de Educación de la Universidad Estatal de Londrina, que gentilmente atendió a nuestro pedido para la composición necesaria del presente contenido contextual.

Luego analizaremos los aspectos sociopolíticos, económicos y culturales más enfocados en los aspectos local y regional. A través de este texto podremos entender la historia no sólo de la fundación de las facultades en la ciudad de Londrina, sino de la propia creación de este municipio que en breve cumplirá 70 años. Una joven ciudad que, sin embargo, se involucra con los antiguos paradigmas oriundos de la gestación colonial y dependiente del capital extranjero, con los mismos que el país como un todo también se involucra. Añadimos a este análisis las particularidades de su gestación, que posibilita el carácter único de su construcción en comparación con otros municipios

del estado de Paraná. Esa parte del capítulo fue organizada por Adreana Dulcina Platt, también miembro del Departamento de Educación de la Universidad Estatal de Londrina.

El Proceso de industrialización en el Brasil

América Latina fue anexada al espacio europeo a fines del siglo XV e inicios del XVI, espacio geográfico que se adentraba en la fase mercantilista del capitalismo; particularmente Inglaterra, que ya germinaba el paso que se consolidaría con la eclosión de la Revolución Industrial dos siglos adelante.

Como colonia de Portugal, Brasil tenía prohibido amparar cualquier actividad económica que por ventura viniese a competir directamente con Portugal e indirectamente con los productos ingleses. Por lo tanto, en el territorio brasileño las actividades productivas que escapasen a los designios de aquellas dos naciones estaban condenadas a desaparecer. A mediados del siglo XVIII, por medio del Tratado de Methuem, la Corona Portuguesa prohíbe explícitamente, con graves penalidades para el infractor, toda y cualquier tipo de actividad manufacturera en todo el territorio colonial brasileño. El objetivo era que no se creara internamente un grupo económico que hiciese competencia ni a los productos ingleses ni con sus intermediarios portugueses, quienes explotaban ese comercio trasatlántico.

Nuestros primeros, tímidos e infructíferos, intentos de industrialización empezaron a darse durante el Periodo Imperial (1822-1889). Inversiones británicas y el Barón de Mauá (Irineu Evangelista de Souza) son los principales inversionistas en actividades típicamente industriales como los ferrocarriles, la construcción de astilleros, el transporte de gas, los transportes urbanos y las actividades bancarias.

Sin embargo, Mauá es un pionero destinado al fracaso. La gran inversión y el hecho innegable de que cuenta con el apoyo mayoritario del Estado imperial, es la agricultura exportadora,

principalmente del café y en segundo orden del caucho, tabaco, azúcar, etcétera. A fines del siglo XIX e inicios del XX, con la economía sufriendo, aunque a escala reducida y bastante adecuada a las necesidades locales, inversiones del capital agrícola en actividades industriales, nuestra pauta de importaciones se concentraba mayoritariamente en puntos tales como bienes de producción, máquinas y equipos, materias primas y principalmente la gran mayoría de los bienes de consumo interno. El “parque industrial” brasileño de ese periodo aún se encuentra en la “fase manufacturera”; se trata de tímidos talleres, ebanisterías, tejedurías, sombrererías y pequeñas fábricas de bebidas y conservas cuya producción atiende al incipiente mundo urbano en formación.

El “salto adelante” en el proceso interno de industrialización brasileño será impulsado no por un hecho interno sino externo: la Primera Guerra Mundial, que obligó a los estados beligerantes europeos a concentrar sus esfuerzos en atender sus demandas bélicas y cortó temporalmente el flujo de mercaderías hacia los países de “vocación agrícola” como Brasil.

Un movimiento interno para suplir las necesidades de consumo de los productos industrializados europeos con la producción nacional se desencadena en los centros urbanos que poseen estructuras para tal fin. Sin embargo, ese proceso de “sustitución de importaciones” pierde su dinamismo cuando llega a su fin el fenómeno social que lo engendró, o sea, acabada la guerra en Europa los ánimos de apoyo a la industrialización disminuyen, y el Estado oligárquico de la Primera República mantiene intocable su política de financiamiento a la agricultura exportadora. Una vez más los intereses de la “vanguardia” modernizadora industrial son relegados por la política oficial, por la burocracia y por el pacto oligárquico.

Los movimientos subsiguientes de consolidación de la industrialización en Brasil se debieron, una vez más, a contingencias externas. La crisis de 1929 repercutió drásticamente en la econo-

mía cafetalera brasileña. Un movimiento social de modernización que se articulaba desde las décadas del diez y del veinte tuvo su final con la Revolución del 30, cuya orientación mayoritaria, en principio, era nacionalista e industrialista. Con el movimiento del 30 llega al poder el sureño Getúlio Vargas, que aglutinará a fuerzas sociales contradictorias que marcarán definitivamente la historia de la sociedad brasileña.

En 1931, Vargas hace pública su política de implantación de industrias básicas en el país como condición para superar las necesidades de importaciones, lo que hace posible estimular la producción interna de bienes de consumo. Sin embargo, el pacto que llevó a Getúlio al poder era demasiado conflictivo para que su política industrial tuviese un destaque sustancial en la agenda política. Es solamente durante el Estado Nuevo, la dictadura de Getúlio, que se llevan a cabo las medidas de implantación de las bases de un capitalismo industrial sano.

Nuevamente el avance del proceso de industrialización brasileña se impulsa debido a otra coyuntura internacional. La Segunda Guerra Mundial (1939-1945) estimula una política oficial consistente de “sustitución de importaciones”.

Se implementan grandes decisiones y políticas industriales estratégicas: en 1943, en Río de Janeiro, Vargas inaugura la FNM-Fábrica Nacional de Motores; en 1946, Getúlio pone en funcionamiento el primer alto horno de la Compañía Siderúrgica Nacional-CSN en Volta Redonda-RJ. El proyecto siguiente es la creación de la Petrobrás, en 1953, que detenta el monopolio de investigación, extracción y refinado del petróleo, después de la intensa campaña: “El petróleo es nuestro” a lo largo del comienzo de los años cincuenta. Todas esas grandes empresas básicas tienen la característica común de ser estatales y de estar indisolublemente unidas al proceso de potenciación de la industrialización moderna de Brasil.

El periodo Vargas, que se inicia en 1930 y se extiende hasta 1945, y después entre los años 1951 y 1954, es marcado por pactos políticos

entre fuerzas sociales contradictorias, por la dictadura y por el acentuado nacionalismo, con ciertos trazos de aversión exacerbada hacia el extranjero, el capital extranjero. Sin embargo, y pese a estas contradicciones, el pacto nacionalista del gobierno de Getúlio acabó dejando un legado industrial que modernizó en gran parte a la sociedad brasileña y planteó nuevos niveles de problemas para las generaciones futuras.

Los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial van a redefinir en gran medida los pactos sociales, las relaciones entre los bloques hemisféricos, las relaciones entre capital y trabajo, las relaciones entre los países hegemónicos posindustriales y el emergente “Tercer Mundo”, las relaciones entre los bloques ideológicos capitalistas y socialistas. Así también presenciamos la ascensión de Estados Unidos de América y su palpitante sociedad civil así como las luchas por la descolonización de África. El mundo posterior a 1945 tiene una característica de inestabilidad permanente; sin embargo el hecho social universal que seguirá redefiniendo en gran medida los pactos políticos será la aparición y la permanencia de la política de la “Guerra Fría”. En el interior de cada sociedad, en particular de las latinoamericanas, cada cálculo político, cada decisión estratégica debía tomar en cuenta la dicotomía: capitalismo-democracia (EU) comunismo-totalitarismo (URSS). Ninguna sociedad, ningún grupo político con pretensiones civilizadoras podría hacerlo solo, ya nadie estaba separado en el planeta.

Así, los grupos dirigentes nacionales alineados al bloque de las naciones occidentales democráticas asumen el pacto de la cooperación hemisférica. Toda y cualquier iniciativa política interna o de repercusión externa debe estar en concomitancia con los preceptos de la Carta de la ONU, de las libertades democráticas y de la unión para el progreso. En una crisis institucional Juscelino Kubtschek asume y gobierna dentro de aquellos principios, desde 1956 hasta 1961; el hilo conductor de su gobierno es la consolidación de un modelo económico industrial para

Brasil, ya no amparado en el pacto nacionalista sino en el lema que denominó a América Latina: el desarrollo bajo una receta que involucraba la atracción del capital extranjero y la política interna de subsidios y amparo al capital nacional.

La llamada era JK [Juscelino Kubtschek] tenía como lema: “50 años en 5”. Brasil vio despuntar las industrias de los llamados bienes de consumo durables, destacando las industrias automotrices y de sus componentes, y la de los electrodomésticos, revelando la preferencia gubernamental por estimular el consumo de la clase media.

Paralelo a la implantación de las multinacionales, el Estado amplió los proyectos de servicios de infraestructura como transporte (principalmente carretero) y centrales hidroeléctricas. Este proceso, con apoyo del capital internacional, impulsó la diversificación en gran escala del parque industrial brasileño, la economía intensificó su productividad y se dio un incremento en la producción y en el crecimiento de los insumos agrícolas, máquinas y equipos pesados que mecanizaron y modernizaron la economía rural, paralelo a ese proceso crece la producción de granos, fertilizantes, pastos; la industria agropecuaria se moderniza con grandes frigoríficos y amplias redes de distribución por medios ferroviarios y carreteros.

Ese rápido proceso, a lo largo de los años cincuenta, va a colocar a la actividad industrial como el sector más importante de la economía brasileña en el inicio de la década de los sesenta: estaba terminado el fin del mito de Brasil país de “vocación agrícola”.

La dinámica de combinar industrialización con políticas públicas de apoyo y subvenciones, tanto al capital nacional como al internacional, va a generar a lo largo de las décadas de los cincuenta y sesenta, una contradicción que llegará a su fin con el golpe militar de 1964. La modernización de la sociedad brasileña durante ese periodo desencadena un acelerado proceso de urbanización, de organización de trabajadores en las ciudades y en el campo, la aparición de

movimientos sociales reivindicando demandas históricas, como reforma agraria, educación, vivienda, además de las innumerables protestas contra la presencia e ingerencia internacional en asuntos internos. Las élites económicas anhelan una mayor participación en el Estado y mayor protección a sus inversiones, las clases populares se concentran en reivindicaciones contra la carestía y el pago de la deuda externa; el capital extranjero quiere garantías de retorno a sus abultadas inversiones en el país. La década de los sesenta se inicia con la turbulencia típica de las naciones en proceso de modernización acelerada y cargada de intereses contradictorios.

En la política, la fórmula “Jan-Jan: Jânio-Jango” es el comienzo del fin del pacto populista en Brasil, a ejemplo de lo que va a ocurrir en toda América Latina. La renuncia de Jânio Marcos en 1961, la crisis en la instalación del gobierno Jango, no sin antes que el país viviera algunos meses de parlamentarismo, y la vuelta de Jango y su gobierno de fuerte inspiración nacionalista escinde a la sociedad brasileña. Una parte conspira por la ruptura institucional, y la otra empuña las banderas libertarias de la década de los sesenta: el enfrentamiento con el imperialismo, la lucha por la autodeterminación de los pueblos, el apoyo a la descolonización de África, la ruptura con los pactos beligerantes de la Guerra Fría, la reforma agraria radical, etcétera. En el embate de las fuerzas, y con el apoyo de EU, vencieron los sectores alineados con la ruptura de la democracia: la vida política brasileña culmina “finalmente” en un golpe de Estado el 31 de marzo de 1964. Bajo las armas, otro pacto social se impone en Brasil.

La tecnocracia militar, aliada al capital extranjero, retoma el ritmo del proceso de crecimiento y diversificación de la industrialización brasileña. La expresión que mejor sintetiza esa unión de intereses es la de “milagro económico”, entre el final de la década de los sesenta y la primera mitad de la década de los setenta. La decisión estratégica de impulsar el “destino” de Brasil a convertirse en la gran economía regional de

América del Sur, aliada a los grandes “auxilios” e inversiones externas, propicia que el país realice intensas inversiones en su infraestructura, en esa época es cuando se elaboran y realizan los grandes proyectos en carreteras (Transamazónica), ferrocarriles, centrales hidroeléctricas (Itaipú), telecomunicaciones de larga distancia y energía nuclear (Angra).

Otros sectores de la economía, como las industrias básicas, principalmente la siderúrgica y la minera, equipos pesados (motores, turbinas, satélites), la agroindustria, el sector de la transformación y de los bienes durables, experimentan un salto en inversiones cuantitativas y cualitativas.

A mediados de los años setenta las estadísticas de la economía brasileña saltan indicando crecimientos importantes en el PIB, impulsado principalmente por el exponencial crecimiento del sector industrial. Frente a tales números, el “gran salto adelante” del proceso de modernización de la sociedad brasileña parecía estar realizándose, sin embargo, tal pronóstico no tomaba en consideración la total ausencia de autosustentabilidad y la “dependencia estructural” del proceso industrial brasileño a la dinámica de los negocios internacionales.

En 1973 la economía mundial es estremecida por la crisis del petróleo. Hasta los países posindustriales sufren con el alza de los precios del barril de petróleo y se ven obligados a alterar sus proyectos nacionales. La inmovilidad económica se vuelve mundialmente endémica, las deudas externas de los países del Tercer Mundo se transforman en verdaderos garrotes contra el desarrollo, los años ochenta serán conocidos en América Latina como la “década perdida”: hiperinflación, recesión, desempleo, miseria, criminalidad pairan por el subcontinente, el breve lapso desarrollista había acabado hundiendo a la región en el empobrecimiento generalizado, mientras que el Primer Mundo inicia su escalada rumbo a la “Tercera Revolución Industrial”, intensificando la automatización y la informática en los procesos productivos. Brasil presencia el lento desmantelamiento de su parque industrial, que organizara desde la era JK.

El modelo industrial brasileño tiene algunas características que no pueden ser olvidadas y que explican en parte algunos de los problemas crónicos que enfrenta nuestra sociedad. La modernización de nuestra economía fue amparada bajo un proyecto que apenas aceptó invertir en determinados sectores de la economía, en particular en bienes de consumo durables, dando preferencia al consumo de la clase media, en detrimento de productos más directamente accesibles a las clases populares.

Otra característica perversa de nuestra modernización económica es la preferencia por inversiones pesadas en determinadas regiones brasileñas (Sudeste y Sur) en detrimento de otras (Norte, Nordeste, Centro-Oeste). Tal opción política engendró una brecha de diferencias económicas, sociales, culturales y políticas entre las regiones, así como muchas disparidades, especialmente de cuño social, al interior de cada de ellas. Tal situación propició en los años ochenta la acuñación del término “*Belindia*”, es decir, Brasil era un país que contenía en su interior una Bélgica rica e industrializada y una India subdesarrollada y miserable.

Consideraciones sobre la institucionalización de la educación universitaria desde la agremiación de las facultades existentes y revisión histórica a los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales locales y regionales

Después de la localización de los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales en Brasil y en el mundo —principalmente los que impulsaron la construcción del modelo universitario nacional, tenemos por objetivo entender estos mismos aspectos en el periodo que culminó con la creación de las facultades en la ciudad de Londrina.

La Londrina del Norte Pionero – “El Dorado”

Contextualizar Londrina en el periodo de la fundación de las facultades es una tarea interesante, toda vez que esta ciudad emerge en el escenario nacional desde el tercer decenio del siglo XX (impulsada por las políticas de apertura económica al capital extranjero), redundando en rico material investigativo, así como por la proximidad que tenemos con este hecho, resultando en el acceso posible al rescate de los aspectos en los que se dio la ocupación de la ciudad y los desdoblamientos que se siguen hasta el objeto de esta investigación: las facultades separadas que inician el proceso de institucionalización de la UEL.

La historia de Londrina se confunde con la de la Compañía de Tierras del Norte de Paraná (CTNP) —subsidiaria de la “Paraná Plantations” de nacionalidad inglesa—, que ve en Brasil a un país viable para la inversión de su capital, principalmente en el sector agrícola. Por medio de la apertura interna del mercado brasileño al capital extranjero en la década de los treinta, Londrina vive una “colonización” consentida por los gobiernos nacional y regional. Desde la negociación de tierras que varias compañías privadas realizan en la región del norte paranaense, según Cesário (1978:30-52), esta región fue inducida por un “frente económico” a convertirse en un nuevo “El Dorado”. Esa inducción se daría por la compañía citada que lotearía y que terminaría de construir una línea ferroviaria iniciada por los hacendados locales (Ferrocarri São Paulo-Paraná), promoviendo vías de penetración a las áreas visadas, y la venta de lotes en pagos facilitados. Arias Neto (1997:16) destaca que la construcción de tal ferrocarril haría viable el traslado entre São Paulo y Paraná. Por cuestiones de litigio de tierra y complicaciones en la obtención de las escrituras de las mismas, la empresa inglesa tiene

que abandonar el intento inicial de plantar algodón (para llevarse a Inglaterra), una vez que gasta gran parte de su capital en la legalización de los terrenos. La compañía, en este sentido, se preocupa por rescatar parte de la inversión perdida a través de la venta de los terrenos loteados. En este momento comienza una feroz campaña mostrando los atributos de la ciudad de Londrina, con el objetivo de seducir a posibles compradores. Según Arias Neto (1997:24) la práctica de la colonización por empresas privadas ya se daba en São Paulo, en un movimiento que culmina en Paraná: sería la “planificación racional de ocupación como factor de progreso” y este sería el lema enarbolado por la empresa para la iniciativa inmobiliaria. Este mismo autor se apoya en Adum (*apud* Arias Neto, 1997:29) para aclarar que, en una perspectiva total del fenómeno de esta colonización, no se puede perder de vista que este es un caso clásico de “implantación del orden burgués”, bajo la égida del capital, o sea, “la lógica del capital pretende organizar a los hombres adentro de un determinado paisaje, y también moldearlos, teniendo en mente un porvenir soñado en función de las exigencias políticas, sociales y económicas”. En este sentido, tenemos los múltiples intereses del capital inglés, en inversión directa en el país (así como el capital internacional que pasaba abundantemente por el Estado de São Paulo), y el interés político-económico del Estado de Paraná. Estos intereses son los propulsores (el “*polo dinámico del capitalismo nacional e internacional*”, Arias Neto, 1997:39) para la fundación de Londrina.

Por la presencia del ferrocarril, que ya en 1934 transportaba el comercio de la región con otros polos del país, Londrina ha incorporado a su formación sociocultural a personajes como los “aventureros que llegaban de São Paulo, compradores de tierras, hombres y mujeres de todos los cuadrantes del país y del mundo” (Arias Neto, 1997:39). Según Cesário (1978: 33) en la década de los cuarenta, Londrina ya poseía dos decenas de núcleos urbanos que congregaban personas de treinta nacionalidades diferentes:

12.5% italianos, 7% japoneses, 6% alemanes, 42% entre los oriundos de los Estados de São Paulo y Minas Gerais. La autora incluso señala que las relaciones socioculturales, principalmente entre el norte de Paraná y São Paulo se confundieron ante la proximidad comercial entre estas dos ciudades.

Es importante resaltar que este pequeño rescate histórico tiene como objeto revelar los puntos que culminan en el proceso de la fundación universitaria en Londrina y, en ese sentido, entender que en la base de la ocupación social, económica y política, tenemos las premisas de la institución de un nuevo polo de mercado. Primero, desde la madurez capitalista internacional de las empresas privadas que inician sus proyectos de colonización de la región y después con la experiencia paulista en negociar sus productos y articular los capitales extranjeros. En el centro de este dibujo se observa un movimiento en defensa de la cultura y de los intereses regionalistas —el *paranismo*. Es posible constatar prácticas en pro de este movimiento, principalmente a comienzos de 1934 cuando se articula una campaña de resistencia a la entrada de asirios en las áreas en las que la CTNP es dueña, en el norte de Paraná (en un acuerdo entre el gobierno inglés y el brasileño) —todo eso con el objetivo de retirar a los curdos del área de tutela británica en Irak, una vez que se encontraron yacimientos de petróleo en la misma. Otra vez el movimiento de intereses capitaneados por la base económica deflagra una actividad que modifica los tiempos y espacios de otros actores.

Además de éstos, tenemos un importante dato que viene a destacar la ocupación de la región del norte de Paraná, más específicamente Londrina. Es el caso de la cultura del café, que se localiza en esta área en la década de los cuarenta, a punto de hacer oportuno el reconocimiento de la región en el plantío del mismo, lo que favorece el proceso de ocupación de la región. Con esto Londrina se califica en dos grandes ejes económicos: la producción primaria y la terciaria, o sea, en la producción de materia prima para la

industria paulista, que sigue en pleno desarrollo, y en el plano de los servicios, principalmente en talleres de reparaciones para maquinarias agrícolas. Estos aspectos denotan la “vocación” que despunta en la rama político-económica de la ciudad: “la complementación a las actividades industriales de São Paulo y la atención a los rangos residuales de consumo” (Cesário, 1978: 39 y Linardi, 1995: 67-68).

Según esta autora, las actividades urbanas de Londrina se ubican dentro de estos dos ejes. Con la intensificación del sector industrial en São Paulo, la producción primaria en Londrina gana espacio y destaque en las décadas de los cuarenta y cincuenta, con la producción del café. En el fin de la década de los cincuenta, con la caída de la producción y los precios del café, propiciados principalmente por las constantes heladas, los habitantes de la zona rural de Londrina migran hacia el área urbana de la ciudad, desmotivados ante la nueva situación económica derivada de la caída del valor comercial del café, aumentando la demanda de bienes industrializados para el consumidor (Cesário, 1978:40). Serían los “huérfanos” de las antiguas políticas de incentivo al café ofrecidas, directa o indirectamente por el gobierno federal en la década de los veinte –vale recordar que la política cafetalera se modifica con la Revolución del 30, cuando el Gobierno Federal pasa a hacerse cargo de la compra de las existencias nacionales, excepto la de São Paulo, y de gravar a los exportadores con tasas del 20%, en especie, sobre la cantidad de café exportada; aún en este periodo, el recién creado Consejo Nacional del Café (1932) determina la prohibición de los plantíos de café en el estado brasileño, permitiéndolo a Paraná y a los estados que lo produzcan en una escala inferior a 50 millones de costales cafeteros; la suma de estos hechos incentiva la ocupación de las tierras en el norte de Paraná (Linardi, 1995:102).

En el perfil político de la región, Arias Neto (1997:77-82) aclara que las décadas de 1930 a 1950 comprenden un periodo de incorporación

de los principios del Estado Nuevo (golpe instaurado en 1937, por el gobierno Vargas) por parte del Estado de Paraná, y esta situación marca serias modificaciones entre el gobierno estatal y gobierno municipal de Londrina. En el ámbito de las políticas partidarias Londrina se destaca en el discurso nacionalista durante el periodo populista, en la ciencia con la “polémica entre los frentes pioneros y la cuestión regional, a través de la geografía, de la historia y de la sociología” (Arias Neto, 1997), y en la crónica, a través del discurso del colonizador interno/local –principalmente el recuerdo del bandeirante paulista en oposición a las misiones españolas jesuitas. Le gustaría señalar que la Compañía de Tierras del Norte de Paraná poseía fuertes uniones con el gobierno federal, a tal punto que entrecruzaba su discurso progresista en el mismo vector. Es posible entender los motivos que llevara, por ejemplo, al Consejo Nacional del Café permitir a Paraná la continuación de las actividades caficultoras, principalmente en un momento en el que la Compañía loteaba y vendía sus áreas y necesitaba la ocupación inmediata para el rescate del capital emprendido en la región.

Surge así, un grupo marcadamente opositor que promueve en 1945 el *Manifiesto del Pueblo del Norte a Paraná*, que embrionariamente viene a constituir el primer acto de la UDN en Londrina. La UDN, desde 1947 hasta 1968, viene a ser el partido que tendrá la representación local más expresiva (Arias Neto, 1997:79). Vale recordar que este partido era constituido por hacendados locales, profesionales liberales y comerciantes, que garantizarían la fuerza hegemónica del partido en la región. Según Arias Neto, la preocupación de la fuerza político-económica local era convertir a Londrina en “otra São Paulo”.

Los aspectos de la colonización de la región norte de Paraná, de esta forma, irrumpen en la figura del colonizador que se aventura en continuadas conquistas, al revés de concentrarse en la explotación de los espacios de los que proviene (Arias Neto, 1997:93).

A modo de conclusión

Por los aspectos levantados por medio de esta investigación, podemos analizar que:

- El fenómeno de la ocupación de Londrina se cristalizó en el concepto de la colonización consentida (por gobiernos federal y regional) con vistas al progreso.
- La ocupación de Londrina se da por la iniciativa de una compañía británica que encuentra en el Brasil, en el periodo de los años treinta, el espacio propicio para la inversión de sus capitales. Esto se da por la propia legitimación del estado federal que viabiliza medidas para el crecimiento de la población y el desarrollo de la cultura agrícola en la región.

- La identificación de culturas entre São Paulo y el norte de Paraná se da por el vínculo político-económico propiciado por el sector primario y terciario que caracteriza a Londrina y a la región en su crecimiento.

- Según Linardi (1995), la identificación de los servicios que el sector terciario desarrollaría en Londrina gira en torno de la cultura agropecuaria, propiciando el surgimiento de profesionales en las áreas de Derecho, Administración y Contabilidad, así como en la área de la educación (Filosofía, Letras) lo que denota el vínculo de las fuerzas conservadoras en la garantía del discurso orientado al nacionalismo –tales discursos eran pronunciados por los grupos hegemónicos locales (por la CTNP y UDN, por ejemplo).

Referencias

- ARIAS NETO, José Miguel (1997). *O Eldorado: representações políticas no Norte do Paraná - 1930-1975*, São Paulo, USP (Dissertação de Mestrado).
- CESÁRIO, Ana Cleide C. (1978). *Industrialização e pequenos empresários de Londrina*. São Paulo, USP (Dissertação de Mestrado).
- LINARDI, Maria Cecília N. (1995). *Pioneirismo e modernidade: a urbanização de Londrina – Paraná*, São Paulo, USP (Tese de Doutorado).